

Entrevista a Ana Díez*



Habana (2000), o *Galíndez* (2002). Cuando acaba de estrenar su última película, *Paisito* (2008), Ana ha accedido amablemente a contestarnos a esta entrevista.

—Leyendo datos biográficos sobre ti, se descubre que tu comienzo en el mundo del cine no fue nada convencional; fuiste a México a realizar la tesis doctoral en medicina, pero acabaste estudiando Dirección Cinematográfica, ¿es así? ¿cómo fue aquello?

—Es cierto, mis orígenes en el cine son un poco heterodoxos y podríamos decir tardíos. Siempre el cine me pareció una actividad de ocio muy nutritiva. Una experiencia con el tiempo marcado, un espectáculo que requiere una hora y media o dos y que es capaz de mostrarte mundos y emociones que enriquecen y cuestionan la visión de la vida. En ese sentido, la lectura ofrece y amplía esas posibilidades y el tiempo que te sumerges en ella lo decides tú.

He sido espectadora de cine y lectora desde la adolescencia. Mi incursión en el cine y el aprendizaje vienen después de haber estudiado medicina. Tuve la posibilidad de entrar en Mexico D.F. en la escuela del Centro de Capacitación Cinematográfica y quedé atrapada en las redes del cine. Tanto que a partir de entonces decidí que viviría de algo relacionado con el cine. Y en esas estoy. Doy clases de cine y hago películas cuando es posible armar la producción.

—Supongo que aquella experiencia marcó tu trayectoria como cineasta. Latinoamérica está presente, en mayor o menor medida, en algunas películas tuyas, ¿cómo influye Latinoamérica o el cine latinoamericano en tus películas?

141

* Entrevista realizada por José Antonio Gómez Manrique, Biblioteca Pública de Pamplona-San Jorge

—El que haya estudiado en México creo que ha ayudado o ha influido a que parte de mis proyectos hayan sido rodados en países latinoamericanos. El primer país que conocí al otro lado del charco fue México y a partir de entonces me quedé con ganas de conocer otras realidades, otras ciudades que tienen con nosotros una lengua común y unas diferencias muy marcadas.

—El cine y la literatura son dos tipos de expresiones que comparten, en ocasiones, características, espectadores/lectores, estructura, percepción del entorno..., ¿eres lectora?, ¿qué género prefieres?, ¿qué obras nos invitas a tener en la biblioteca?, ¿ha habido algún libro que haya influido, más o menos indirectamente, en alguna de tus obras?, ¿llevarías al cine alguna obra literaria?, ¿cuál?

—Me apasiona la lectura, la experiencia con un libro puede ser más estremecedora que con una película. Me crea mucha ansiedad la cantidad de hojas que no he leído y que no me va a dar tiempo a leer. Siempre hay una disyuntiva entre leer un clásico o una publicación reciente que te aconseja un amigo. Con el problema del tiempo, últimamente me inclino más por conocer lo que han producido autores que han sobrevivido a su época.

No me siento con la capacidad de aconsejar a una biblioteca, porque sé que los clásicos se suelen refugiar en sus estanterías. Hay géneros literarios como la poesía, con ediciones pequeñas, con difícil reedición que no estaría mal que tuvieran un espacio asegurado en las bibliotecas.

Hay un autor contemporáneo que me ha conmovido especialmente, por su forma escueta, sintética e incisiva es J. M. Coetzee. En cuanto publican algo nuevo de él, tengo la necesidad de comprarlo.

142

Por ahora, no me ha surgido el adaptar una novela o cuento para el cine. Es una práctica muy habitual, un porcentaje alto de guiones cinematográficos están basados en obras literarias. Sí hubo una novela, *Galíndez*, de Vázquez Montalbán, que me hizo interesarme por el personaje real y, unos años después de leerla, hice el documental *Galíndez*. Es un viaje al contrario de la ficción a la realidad.

—¿El cine de pura ficción y el cine documental tienen los mismos objetivos?, ¿tienen también los mismos espectadores?



—El cine de ficción y el cine documental son formas de interpretar la realidad con diferentes herramientas. En el primero, construyes tus historias, tus personajes con la imaginación. Cada personaje es resultado de tu experiencia, de la contemplación o de lo que has oído o leído. El cine documental utiliza personajes reales y el reto es dar estructura dramática a las historias que ellos transportan.

Si lo comparamos con la literatura, el cine de ficción es el que más se parece a la novela, y el documental, al ensayo.

El cine documental, por lo general, tiene en las salas cinematográficas menos espectadores que la ficción. Hay excepciones, recordemos las películas de Michael Moore. Pero tiene otras ventanas, como la televisión, en donde encuentra su público, interesado en cómo sobrevive la fauna en las sabanas africanas o perturbado en cómo unos niños de nueve años atraviesan parte del océano atlántico, arriesgando su vida y abandonando su familia para intentar llevar una vida mejor.



—Hay quien piensa que, sobre todo en los últimos años, la línea que separa el cine de ficción del cine documental se va haciendo cada vez más fina, ¿estás de acuerdo?; si lo estás, ¿qué puede aportar esta tendencia?

—Es cierto que a veces la línea que separa los dos géneros es casi invisible, como pasa en la literatura.

—Puede pensarse que el documental pretende contar historias, experiencias, denuncias... más personales, más “reales”. ¿Crees que eso podría suponer un inconveniente para lograr la finalidad de cierta trascendencia o universalidad que se le supone a una obra de arte?

—Los dos géneros pueden abordar desde la anécdota más trivial hasta la realidad más espeluznante y, como decía, las herramientas dramáticas, la puesta en escena, el *casting*... son diferentes. Pero los dos tipos de narraciones tienen como fin seducir al espectador, hacerlo partícipe de una historia, emocionarle y conmoverle, ya sea con personajes imaginados o atrapados de la realidad.

—¿De qué tipo de cine eres espectadora? Recomiéndanos alguna película sin la cual no es bueno seguir viviendo.

—Soy espectadora de muchos tipos de películas. Depende de las circunstancias. Si voy en un viaje largo, el tiempo se me pasa más rápido mirando la pantalla. En esas ocasiones no puedo elegir. Cuando lo puedo hacer, me asesoro con amigos y lecturas críticas la película que voy a ver. Hay un director actual que me interesa mucho: Haneke, recomendando *Código desconocido* y *La pianista*. De Lucrecia Martel *La ciénaga*, de Jaime Chávarri, *El desencanto*, de Andrew Jarecki, *Capturing de Friedman*, de Carlos Saura *La caza*, de Victor Erice *El espíritu de la colmena*, de Clint Eastwood *Sin perdón*, de Bergman, tantas que no las nombro, no me canso de volver a ver sus películas, siempre son diferentes. De Berlanga, *El verdugo*, de Luis Buñuel, *Los olvidados* y paro, porque la lista es interminable, hay tantas historias como espectadores. He nombrado estas, pero mientras escribo ya me vienen a la cabeza otros títulos.

—¿Cómo ves el panorama (tanto a nivel creativo como productor) del cine en Navarra?

—El cine navarro creo que está en un momento muy prometedor. Es una comunidad pequeña y está colaborando en la producción de historias con notable repercusión en la pantalla.



No sólo hay buenos directores que han realizado largometrajes y cortos, también hay productores, distribuidores y exhibidores. En ese sentido, creo que el apoyo institucional a la producción cinematográfica es fundamental para que esta tome más auge.

—¿Cómo o de dónde surgió la idea de *Paisito*, tu última película?

—Mi última película, *Paisito*, es una historia de amor, un Romeo y Julieta, ubicados en Uruguay, el año en que la

dictadura se instaura en ese país. Dos décadas después, los niños protagonistas de la historia de amor, se encuentran en Pamplona. Los que estaban destinados a una plácida historia de amor de barrio, con el “felices para siempre” sobre sus cabezas, se ven expulsados de su pequeño paraíso antes de perder la inocencia (o cuando están dando sus primeros pasos en eso). Las familias vecinas y amigas, se ven involuntariamente enfrentadas. La represión del golpe militar de 1973 deja a las dos familias arrasadas.

La memoria selectiva y el desgarró del recuerdo de los pasajes de su vida que provocaron la separación convierte su encuentro en un amor imposible.

144

La película está rodada en Uruguay y Pamplona. La producción de la película ha sido posible gracias a la coproducción con Argentina y Uruguay, a la ayuda del Ministerio de Cultura y del Gobierno de Navarra.

—De nuevo Latinoamérica en una de tus películas. Esta vez Uruguay, pero has dicho en alguna ocasión que podría haber sido en Argentina o en España. Pero en ésta hay también una historia de amor, la dictadura, la inmigración, el fútbol, con Osasuna por cierto... ¿cómo se ligan todos esos elementos en una película?

—La producción de un largometraje suele ser un puzzle con piezas complicadas de encajar. Cuando crees que ya está la composición equilibrada, hay piezas que se resisten, que se despegan y tienes que separarlas y volverlas a colocar otra vez.

Este proceso lleva tiempo, a veces demasiado, lo que te mantiene es la ilusión del proyecto.

Paisito está producida por Tornasol, productora con una larga trayectoria en el cine español, que dotó a la película de los elementos necesarios para que la historia en pantalla conmueva y emocione al espectador.

—La financiación de las películas suele ser el primer y gran obstáculo para los creadores, ¿cómo ha sido en tu caso?, ¿de dónde sale el dinero?

—Un productor cree en el proyecto, pero si fuera seguro que va a recuperar la inversión tendríamos que llevar los guiones a los grandes bancos.

—¿Cómo se consigue que confluyan la producción, la distribución, la promoción, la exhibición, etc. para que una película logre finalmente llegar hasta el espectador?

—El proceso de una película es largo. Primero, la historia que le ves posibilidades, después construyes el guión, eso te lleva un año más o menos. Una vez que estás satisfecho con el guión tienes que presentarlo a una productora que le entusiasme tanto o más que a ti y, finalmente, esa productora tiene que encontrar la financiación para poderla realizar. Todo el proceso suelen ser tres, cuatro años.

En ese sentido, todas las ayudas a la financiación de una película, producto artístico que necesita un considerable presupuesto, son imprescindibles si queremos tener una huella de nuestra cultura.

—En estos tiempos en que vivimos sobreestimulados por un sinfín de “tienes que hacer”, “tienes que ver”..., ¿cómo son las promociones?, ¿cuál es la forma de anunciar al público que has hecho una película, que ésta puede ser interesante y que están todos invitados a disfrutarla?

—Al cine español le es difícil competir con las campañas de promoción del cine norteamericano. Los presupuestos de lanzamiento de muchas de sus películas son más elevados que el coste de producción de todas las películas españolas durante un año. Si queremos conocer nuestra identidad, rastrear en la memoria audiovisual, el cine necesita apoyo institucional.



—¿Conoces las bibliotecas públicas?, ¿qué te parecen?, ¿qué echas de menos en ellas?

—Las bibliotecas públicas me parecen imprescindibles. Son lugares neutrales, uno puede pasear por ellas sin verse presionado por los libros más vendidos, por los tremendos lanzamientos de algunas editoriales. Eliges la lectura con criterios muy personales. No tienes presión ni económica, ni espacial. Digo esto último porque el otro día una amiga me recomendaba que leyese a Cormac McCarthy, y me decía “lo tienes en la biblioteca”. Me extrañó que no dijese que lo comprara, me decía, “a mí ya no me caben más libros en casa y desde hace un año voy semanalmente a la biblioteca. Es más, si veo que en las primeras 20 páginas no me interesa, lo devuelvo”. Este descubrimiento le había provocado leer más.

—En las bibliotecas públicas se conservan y difunden colecciones audiovisuales, ¿cómo ves este hecho?, ¿conoces estas colecciones?, ¿tienes alguna propuesta de actuación en este sentido (tal vez promover cine-forums...)?

Me parece imprescindible que las bibliotecas hayan incorporado en los últimos años los productos audiovisuales. Documentales, largos y cortometrajes tienen espacio asegurado en sus estanterías. Creo que deberían hacer un mayor esfuerzo en la compra de películas.